

cosa que fortalecer la autoridad del Romano Pontífice. Del mismo modo que en la época del Concilio las declamaciones contra la definición de la infalibilidad la hicieron necesaria, así el cisma intentado después ha hecho imposible la fundación de iglesias nacionales. El primado sale victorioso de todos los ataques; el supremo y universal poder del Romano Pontífice es por siempre más uno de los dogmas más hondamente arraigados en la mente y el corazón de los fieles todos: á todos se presenta como perteneciente á las entrañas mismas de la Iglesia, como confundiéndose con la misma autoridad de Jesucristo: nadie puede desconocerlo sin verse arrastrado de buenas á primeras á la más completa apostasía. ¡Dios mío, cuán grandes son vuestras misericordias! Esta viva convicción del primado del Papa, esta invencible adhesión á su infalible autoridad, de privadas como son en el día, se volverán otro día públicas, sociales, nacionales; los pueblos como pueblos, los Estados como Estados, los príncipes como príncipes se gloriarán un día de ellas de la misma manera que los particulares hoy, y de nuevo encomendarán al infalible Vicario de Jesucristo la alta dirección de sus destinos: entonces se habrá acabado la revolución, y una era de gloria nunca oída comenzará para el mundo.

Conclusiones de todo el tratado.

1263. Hemos concluído la exposición de los *Errores modernos*.

Resumamos este trabajo en pocas líneas.

Podemos dividir á los contemporáneos en tres clases: los que admiten íntegramente la doctrina de la Iglesia, los que la niegan enteramente, y los que juntan á la vez las afirmaciones de la Iglesia con las negaciones de los adversarios; los católicos puros, los racionalistas ó

naturalistas ó liberales puros, y los semiracionalistas ó seminaturalistas ó semiliberales.

Los católicos dicen: Jesucristo es Dios, luego ha de reinar; reinar perpetua y universalmente; reinar en nuestra época como en los pasados siglos; reinar en los Estados, en las familias y en los individuos; reinar en las leyes, en las instituciones y en las costumbres; reinar en el seno del hogar doméstico, en el interior de la escuela y en medio de los consejos públicos de la nación: *Oportet autem illum regnare*.

Los racionalistas dicen: Jesucristo no es Dios, luego no tiene derecho de reinar; luego es menester abolir su reinado en la familia, en la escuela y sobre todo en el Estado: *Nolumus hunc regnare super nos*.

Los semiracionalistas ó semiliberales dicen: Jesucristo es Dios, no obstante no tiene el derecho de reinar; bástale con ser tolerado. O, si tiene el derecho de reinar, sólo lo tiene sobre los particulares, en el secreto del corazón, y todo lo más en el interior del hogar; pero no en las altas cátedras, en las plazas públicas, en las tribunas y en los tronos; no sobre los filósofos, los senadores, los diputados y los reyes. *Dicunt pax, pax, et non est pax*.

Los naturalistas son poco numerosos: por tanto, si fuesen solos en combatir el reinado de Jesucristo, reinaria Jesucristo. Los semiliberales forman inmensas muchedumbres; á más se hacen cómplices de los racionalistas: hé aquí porque en nuestra época no reina Jesucristo. Los católicos puros no tienen el número en favor suyo; pero tienen en favor suyo la verdad; porque combaten por Jesucristo, «el Verbo de Dios,» «la Sabiduría del Padre,» «la Verdad, el camino y la vida.» ¡Animo, perseverancia y confianza! El imperio pertenece á la Sabiduría y á la Verdad: Jesucristo reinará.

Transición.

1266. La *Ciudad anticristiana* contrapone al Evangelio errores, á que llama «los principios y las ideas modernas,» y á la jerarquía católica una jerarquía satánica, á saber, *las sectas masónicas*. Así como el sacerdocio católico es el predicador y hasta, perdónesenos el neologismo, la personificación del Evangelio, así las sociedades secretas son los ejércitos de «la civilización y progreso modernos,» la oficina donde se elaboran y desde donde se esparcen tantos sistemas contrarios al Evangelio, y diríamos, si fuera permitido, la encarnación de los modernos errores.

Después de haber recorrido las doctrinas que la Ciudad anticristiana contrapone al dogma católico, vamos á contemplar la *jerarquía*, ó mejor, las *jerarquías* que contrapone al sacerdocio católico; después de haber estudiado los errores modernos, veremos su manantial. Este nuevo estudio es todavía más necesario que el precedente para penetrar el secreto de este gran combate en que se despliegan tantas fuerzas hace ya siglo y medio contra la Ciudad de Dios.

FIN DEL TRATADO DE LOS ERRORES MODERNOS.

INDICACION

de los lugares de la obra (1) donde se hallan enunciadas, expuestas y refutadas las proposiciones del Syllabus.

Proposición I.	Enunciada: N.ºs 400, 450. Expuesta: N.ºs 400, 402-416, 450. Refutada: N.ºs 401, 417.
Proposición II.	Enunciada: N.º 380. Expuesta: N.ºs 23, 380. Refutada: N.ºs 384-389.
Proposición III.	Enunciada: N.ºs 11, 31, 372, 447. Expuesta: N.ºs 11, 12, 25, 31, 68, 71. Refutada: N.ºs 13-22, 63-67.
Proposición IV.	Enunciada: N.º 667. Expuesta: N.ºs 11, 12, 68-71. Refutada: N.ºs 13-22, 63-67, 76-79, 81-89, 677.
Proposición V.	Enunciada: N.ºs 47, 718. Expuesta: N.ºs 41-54, 718. Refutada: N.ºs 13-22, 63-67, 721, 722.
Proposición VI.	Enunciada: N.ºs 12, 37. Expuesta: N.ºs 37-39. Refutada: N.ºs 13-22, 33, 63-67.
Proposición VII.	Enunciada: N.ºs 45, 50. Expuesta: N.ºs 40-55. Refutada: N.ºs 13-22, 63-67.

(1) Advertimos que las cifras se refieren no á las páginas, sino á los números de la obra.